Geronimo Stilton

EL MISTERIO DE LA PIRÁMIDE DE QUESO

DESTINO

Geronimo Stilton

EL MISTERIO DE LA PIRÁMIDE DE QUESO

DESTINO

El nombre de Geronimo Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son *copyright*, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Textos de Geronimo Stilton
Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami
Ilustraciones de Larry Keys, Giuseppe Facciotto (*diseño*), Daria Cerchi (*color*)
Diseño gráfico de Merenguita Gingermouse, Topea Sha Sha, Zeppola Zap *y* Michela Battaglin
Dirección artística de Iacopo Bruno
Cubierta de Roberto Ronchi (*diseño*) *y* Christian Aliprandi (*color*)
Diseño gráfico de Laura Dal Maso (theWorldofDot)
Ilustraciones de las páginas iniciales y finales de Roberto Ronchi (*diseño*) *y* Ennio Bufi MAD5 (diseño página 123), Studio Parlapà *y* Andrea Cavallini (*color*)
Mapa de Andrea Da Rold (*diseño*) *y* Andrea Cavallini (color)

Título original: *Il mistero della piramide di formaggio*
© de la traducción de Manuel Manzano, 2005

Destino Infantil & Juvenil
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2000 - Edizioni Piemme S.p.A., Palazzo Mondadori - Via Mondadori 1, 20090 Segrate - Italia
www.geronimostilton.com
© 2005, 2016 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi 8, 20123 Milán - Italia
foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: abril de 2005
Primera edición en esta presentación: junio de 2016
ISBN: 978-84-08-15754-0
Depósito legal: B. 9.701-2016
Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico.**

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.com

ÍNDICE

- ¡Despierta! ¡Despiertaaaa! 7
- Me sangra la billetera 10
- ¡Por el bigote fino de un felino! 16
- Geronimo aquí, Geronimo allí... 24
- ¡En la boca del gato! 28
- ¡¡¡Por mil quesos de bola!!! 33
- ¡Mucho gusto, Catacumba Tumba! 42
- ¡Un canguelo felino! 46
- El profesor Alquimio Detritus 51
- ¡Vaya viajecito! 56
- ¡Qué olor, qué tufo, qué peste! 59

- El ojo de Ra 64
- El secreto de las pirámides 66
- La maldición del faraón 74
- Bastet, la diosa de cabeza de gato 77

- ¿Invento? ¿qué invento? 82
- Yo soy un simple ratón 86
- ¡Pss, psssssss... Eh, Stilton! 92
- Batido de gorgonzola y bocadillo triple de queso de bola 95

- ¡Un ratón para todos, todos para un ratón! 97
- ¡Por la cola pelada de un felino! 100
- Pero ¿quién lo paga? 103

- Lágrimas de cocodrilo y babas de salamandra 107
- Después de todo... 113
- ¿Otra vez el abuelo? 115

¡DESPIERTA! ¡DESPIERTAAAA!

Eran las primeras horas del alba... de una mañana de invierno que parecía del todo similar a las demás. En el cielo se veía aún la luna plateada que iluminaba los techos de Ratonia, la Ciudad de los Ratones...

Yo dormía a gusto bajo las mantas, calentito, roncando tranquilo.

Pero de repente... de repente sonó el teléfono.

Adormilado, me levanté de la cama apoyando las patas en la alfombrilla de piel de gato sintética. Levanté el auricular.

—¡Diga! Aquí Stilton, *Geronimo Stilton*.

Una voz que sonaba extrañamente familiar me ensordeció:

—¡DESPIERTA!

¡DESPIERTAAA

Llamé un taxi y me fui a la oficina, adonde llegué a las nueve en punto.

Ah, ¿aún no os lo he dicho? Mi nombre es Stilton, *Geronimo Stilton*. Soy un ratón editor, dirijo el diario con mayor difusión de La Isla de los Ratones, *¡El Eco del Roedor!*

Pues, como os iba diciendo, a las nueve en punto entré en la editorial y me dirigí hacia mi despacho.

Abrí la puerta...

Me encontré de morros con mi abuelo, **Torcuato Revoltosi**, **Panzer** para los amigos.

¡El abuelo Torcuato, el mítico (y temidísimo) fundador de la empresa!

ME SANGRA LA BILLETERA

El abuelo Torcuato TRONÓ:

—¡Nietoooooo! ¿Te parecen horas de llegar?

—Pero abuelo —protesté—, ¡son las nueve! ¡La editorial abre ahora!

Él sacudió la cabeza:

—Grunfff, mal, muy mal, nieto. ¡¡¡Yo estoy aquí desde las seis!!!

—¡Ah, entonces has sido tú quien me ha despertado esta mañana! —grité.

Sonrió satisfecho, atusándose los bigotes:

—¡Por supuesto, nieto! —Entonces me tiró de una oreja y me gritó—: ¡Nieto! ¡Las cosas van mal en la empresa, muy mal! ¿Y sabes por qué?

—No, ¿por qué? —suspiré, exasperado.

—¡Aquí se gasta demasiado! ¡Demasiado! ¡¡¡Demasiadooo!!!

Tronó:

—¡Porque aquí se gasta demasiado, nieto! ¡Demasiado! ¡D-e-m-a-s-i-a-do! ¡Hay que ahorrar! ¿Entiendes? ¡Ahorrar, *ahorrar*, ahorrar! ¡A-ho-rrar! ¡A-h-o-r-r-a-r!

El abuelo Torcuato cogió aire y chilló de nuevo a pleno pulmón, trepanándome los tímpanos:

—¡Ahorraaaaaaaar!

A de **¡APRENDE A ECONOMIZAR O ME MANDAS A LA RUINA!**

H de **¡HAY QUE SER MÁS TRABAJADOR!**

O de **¡OTRO GALLO NOS CANTARA SI GASTARAS MENOS!**

R de **¡RECÓRCHOLIS, CUÁNTOS GASTOS INNECESARIOS!**

R de **¡REPITO: TIENES QUE AHORRAAAAAAR!**

A de **¡AHORA VAS A SABER LO QUE ES BUENO!**

R de **¡RAZA DE RATA VAGA, GASTAS DEMASIADO!**

Yo farfullé:

—Pero abuelo...

Él me tiró otra vez de la oreja:

—Pero ¡qué abuelo ni qué ocho cuartos! ¡Desde hoy yo mismo llevaré las cuentas! —gritó, sacudiéndome bajo el morro el registro contable—. Espero que las cosas cambien desde hoy..., por ejemplo, ¿cómo has venido hasta aquí esta mañana? ¿Eh?

—Ejem, he cogido un taxi...

Golpeó con el puño sobre la mesa:

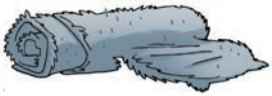
—¡Claro! ¡Me lo imaginaba! ¡Oyendo ciertas cosas me **SANGRA** la billetera!

Entonces me dio un golpecito en el morro:

—¡¡¡Nieto, de ahora en adelante vendrás en metro, o mejor aún, a pie, así te ahorrarás el billete y ganarás en salud!!!

Yo estaba completamente **trastornado** e intenté sentarme en una silla para retomar aliento.

Pero cuando miré a mi alrededor me di cuenta con estupor de que ya no había muebles... Faltaba mi escritorio, del famoso diseñador Le Ratunsier, mi precioso sillón de cuero, mi valiosa alfombra, mi librería clásica, mis



amados libros, todos mis cuadros de pintores famosos..., ¡el despacho estaba vacío! ¡¡¡Sólo había una mesita y un taburete de plástico!!! El abuelo miró alrededor y comentó satisfecho acariciándose el pelaje:

—¿Has visto? Se lo he vendido todo a un trapero. He hecho un buen negocio. ¿De qué te servían tantos muebles? ¡Para sentarse basta con un taburete, y para hacer las cuentas basta con apoyarse en esto!

Y diciéndolo dio un puñetazo sobre la mesita de plástico, que se TAMBALEÓ peligrosamente.

Veloz como un gato el abuelo la agarró al vuelo y la estabilizó:

-¡Hop!

Luego se jactó, satisfecho:

—*¡Por el bigote fino de un felino!* Ja, ja, jaaa, siempre he tenido buenos reflejos...

Yo tragué saliva:

—¡Abuelo!, has vendido a un trapero *mis* preciosos muebles... pero ¿cuánto te ha dado?

Sacudió ante mí un fajito de billetes:

—Todo esto. No está mal, ¿eh?

Conté el dinero y palidecí...

—Pero ¡abuelo! ¡Esto es poquísimo! Eran libros antiguos, cuadros de valor... —A continuación exclamé, con lágrimas en los ojos—: ¡Y eran *míos*!

Él, rapidísimo, me arrebató el fajo de billetes y se lo guardó celosamente en la billetera, exclamando:

—Nieto, no querrás enseñarme a hacer negocios, ¿eh? ¡Recuerda *siempre* que fui *yo* quien fundó la empresa!

No querrás enseñarme a hacer negocios, ¿eh?